

Ciências Sociais Unisinos

ISSN: 1519-7050

periodicos@unisinos.br

Universidade do Vale do Rio dos Sinos

Brasil

Goldstein, Ariel

De la expresión corporativa a la lucha por la hegemonía: las oposiciones políticas en
Argentina, Brasil y Venezuela

Ciências Sociais Unisinos, vol. 51, núm. 2, mayo-agosto, 2015, pp. 182-192
Universidade do Vale do Rio dos Sinos
São Leopoldo, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93841498009>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

De la expresión corporativa a la lucha por la hegemonía: las oposiciones políticas en Argentina, Brasil y Venezuela

From the corporative expression to contend for hegemony:
The political oppositions in Argentina, Brazil and Venezuela

Ariel Goldstein¹
arielgoldstein@hotmail.com

Resumen

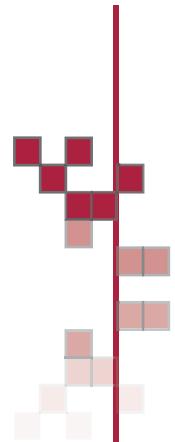
La última década en América Latina se ha caracterizado por la llegada al poder de nuevos gobiernos en la región, los cuales habrían implementado políticas sociales de efectos redistributivos y consolidado estos procesos a partir de liderazgos productores de identificación política. El actual ciclo político al cual nos referimos ha despertado divergentes caracterizaciones por parte de los analistas. En los últimos años, se ha debilitado una tendencia que parecía ir hacia una ampliación del ciclo político progresista con triunfos de estas opciones en distintos países, a partir de un contexto condicionado por la crisis internacional, sumado al desarrollo de oposiciones que han pasado de su expresión corporativa a la búsqueda de incidir en la disputa por la hegemonía. Esta nueva modalidad asumida por las oposiciones políticas, que han pasado de su expresión corporativa a la disputa hegemónica frente a los gobiernos, se ha expresado en los casos de Brasil, Argentina y Venezuela, que pretendemos analizar en este trabajo.

Palabras clave: América Latina, Brasil, Argentina, Venezuela, oposiciones.

Abstract

The last decade in Latin America has been characterized by the rise to power of new governments in the region, which would have implemented social policies with redistributive effects and consolidated processes based on a leadership that produced political identification. The current political cycle that we refer to has aroused divergent characterizations by analysts. In recent years, there has been a weakening of a trend that seemed to go towards an expansion of this progressive political cycle with victories of these options in different countries, due to a context conditioned by the international crisis and due to the development of oppositions that have moved from their corporate expression to an attempt to influence the dispute for hegemony. This new form assumed by political oppositions, which have moved from their corporate expression to the hegemonic dispute of governments, has come to the fore in Brazil, Argentina and Venezuela, which we intend to analyze in this paper.

Keywords: Latin America, Brazil, Argentina, Venezuela, oppositions.



¹ Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Marcelo T. de Alvear 2230 3 Piso, Oficina 214. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Introducción: el ciclo político de los nuevos gobiernos en América Latina

La política latinoamericana de este nuevo siglo ha estado definida por el triunfo electoral de gobiernos que han sido identificados como progresistas (Sader, 2009) o anticonservadores (Rouquié, 2011), entre otras definiciones. Esto ha sido así por el énfasis puesto por estos procesos en el desarrollo de políticas sociales abocadas a una reversión de las condiciones de desigualdad en las que se encuentra gran parte de sus sociedades, por la mayor intervención estatal en la economía, así como por la formulación de políticas externas que tienen como propósito afianzar la integración regional y esbozar cierta autonomía respecto de los intereses de las potencias occidentales y los organismos internacionales que representan las visiones de estas últimas.

El ciclo al cual se hace referencia comenzó con el triunfo de Chávez en 1998 en Venezuela, y siguió posteriormente con los propios de otros gobiernos en los distintos países del Cono Sur como los de Lula da Silva en Brasil (2002), Kirchner en Argentina (2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (2004) y, además, una serie de gobiernos que realizaron transformaciones más radicales acorde a las particulares condiciones de las sociedades andinas (García, 2008), como fueron los gobiernos de Chávez en Venezuela (1998), Morales en Bolivia (2005) y Correa en Ecuador (2006), los cuales han sido caracterizados como "refundacionales" (Rouquié, 2011), en referencia a la traducción de las nuevas correlaciones de fuerzas en la aprobación de reformas constitucionales (García, 2008).²

Las interpretaciones que han surgido sobre estos fenómenos han caracterizado de forma divergente el cambio político protagonizado por los nuevos procesos en la región. Principalmente, dos tipos de enfoques han interpretado de forma disímil las características de los gobiernos de este nuevo ciclo (Toer *et al.*, 2012). Por un lado, se identifica una corriente conformada por aquellos autores que señalan la existencia de "dos izquierdas": una que resultaría "democrática" y "pluralista", de partidos constituidos y afín a las políticas económicas del "libre mercado", estando representada por los gobiernos de Brasil y Uruguay. La otra izquierda, "populista", "personalista", entraría en tensión con los principios democráticos y tendría su expresión en los gobiernos de Ecuador, Venezuela y Bolivia (Paramio, 2006; Petkoff, 2006). Sin embargo, ciertos autores remarcan la

singularidad de cada uno de estos procesos políticos acorde a sus particulares condiciones socio-históricas, así como el equívoco de pretender reducirlos a categorías valorativas dicotómicas (Ellner, 2013; Young, 2013; Ramírez Gallegos, 2006; García, 2008; Toer *et al.*, 2012). Con respecto a las interpretaciones generales sobre esta década en América Latina, es preciso señalar que, mientras para ciertos autores la delimitación de la frontera política (Aboy Carlés, 2010) y la división de la sociedad en dos campos que han producido estos procesos políticos de la región, supone la recuperación del carácter instituyente de lo político (Laclau, 2006), para otros autores sería una forma de ejercicio de la política que entra en tensión con los principios democráticos (Paramio, 2006).

A pesar de que la problemática central de este artículo no está centrada en las tipologías que han desarrollado los distintos autores para entender estos procesos, sino en reconocer un reciente cambio en la modalidad de las oposiciones políticas frente a los gobiernos de este nuevo ciclo político (Ramírez Gallegos, 2006), puede señalarse de forma sintética que el debate despertado entre ciertos autores coloca en un lugar predominante el concepto de "populismo" para explicar las características de los actuales gobiernos.

En este sentido, si bien ciertos analistas han caracterizado el ciclo actual de los nuevos gobiernos como "populismos" (Laclau, 2006; Casullo, 2012), otros habían señalado previamente al populismo como un fenómeno correspondiente de forma específica a los procesos de industrialización y desarrollo de los años '30 y '40 en América Latina (Cardoso y Faletto, 2003).^{3,4} De este modo, Cardoso identificaba que "el populismo latinoamericano corresponde a una etapa determinada en la evolución de las contradicciones entre la sociedad nacional y la economía dependiente" (Mackinnon y Petrone, 1999 *in* Cardoso y Faletto, 2003, p. 85).

Por su parte, dentro de los autores que ubican la especificidad del populismo en el *discurso ideológico* (Mackinnon y Petrone, 1999), Panizza ha desarrollado un enfoque relevante para comprender el fenómeno, concibiendo al populismo como un modo de identificación política. Este autor hace referencia al populismo como "uno dentro de la variedad de discursos posibles que usan los políticos para establecer relaciones de identificación con sus audiencias. Esa es la razón por la cual utilizo el término de *intervenciones* populistas para señalar que el populismo refiere a una estrategia política en lugar de

² Como señala García (2008, p. 123), en los casos de estos países "se fortaleció una clase dominante básicamente rentista y parasitaria. Y el drama de la polarización social resultante se potenció, de forma explosiva, por el fuerte componente étnico presente en algunos países, como Bolivia, Ecuador o Perú".

³ Una amplia variedad de autores ha reflexionado sobre la emergencia y la significación del populismo clásico en América Latina, el cual ha sido identificado como propio del período de 1930 y 1960, "entre la crisis del estado oligárquico y la crisis económica de 1929, hasta la emergencia del llamado 'estado burocrático-autoritario'" (Mackinnon y Petrone, 1999, p. 49).

⁴ El enfoque dominante en la tradición institucionalista de la ciencia política, que considera al populismo como lo otro de las instituciones, difícilmente se resuelva con la crítica de Laclau que señala al populismo como la única política auténtica. En este sentido, distintos autores han considerado con acierto, y criticando el enfoque –relevante en otros aspectos– de Ernesto Laclau, que no es posible señalar al populismo como la única forma de ejercicio de la política (Rinesi *et al.*, 2008; Panizza, 2013).

una persona o un líder" (Panizza, 2013, p. 128). A su vez, Panizza señala que

el modo populista de identificación tiene varias dimensiones a las que me he referido como: (i) "hablar como el pueblo" (la irrupción simbólica de un indicador de exclusión en la esfera pública); (ii) "hablar por el pueblo" (dar voz a las reivindicaciones de aquellos que no se sienten representados en el sistema); (iii) una estrategia política (la política del antagonismo) y (iv) una promesa normativa de redención (Panizza, 2011, p. 33).

Esta definición tiene la capacidad de escapar tanto a las generalizaciones vacías sobre el significado de este concepto, como a la delimitación del concepto a casos específicos por etapa histórica, región o experiencia de un país, aunque también se le podría objetar su extensión y su reducción a cuestiones discursivas.

Una vez habiéndonos aproximado a modo de introducción a las aristas de este debate sobre los procesos políticos latinoamericanos, donde se expone su complejidad, pasaremos ahora a la cuestión central de nuestro artículo, que resulta el desarrollo de nuevas modalidades de oposición frente a los actuales gobiernos latinoamericanos, focalizando en los casos de Brasil, Venezuela y Argentina. De este modo, en los próximos dos apartados se estudiará el cambio en las modalidades de las oposiciones, desde la impugnación y las expresiones corporativas a la disputa hegemónica⁵, profundizando en los casos de Brasil, Argentina y Venezuela. Finalmente, señalaremos ciertas conclusiones, recopilando las características reseñadas sobre esta nueva modalidad de las oposiciones políticas.

Los primeros años de las oposiciones: la impugnación y el corporativismo

Los próximos dos apartados se proponen reconocer de forma aproximada el tránsito que ha operado en ciertos espacios políticos de los países latinoamericanos, en su pretensión de constituir alternativas de oposición frente a los gobiernos de este nuevo ciclo político (Ramírez Gallegos, 2006), particularmente en los casos de Brasil, Argentina y Venezuela. En este sentido, en función del análisis propuesto para este trabajo, serán consideradas de especial relevancia ciertas operaciones discursivas (Verón, 1987) realizadas por los líderes políticos para la constitución de sus espacios de oposición.⁶

Durante los primeros años de estos gobiernos, el caso del 2003 en Brasil y Argentina con la llegada a las presidencias de Lula da Silva y Néstor Kirchner, así como en 1998⁷ en Venezuela con el triunfo de Chávez, las oposiciones políticas se caracterizaron por un bajo desempeño en términos electorales frente a los oficialismos, así como su núcleo identitario al interior del sistema político estaba constituido a partir de la crítica y el rechazo de las prácticas y concepciones de estos gobiernos y sus liderazgos en conjunto. Estas oposiciones señalaban a los gobiernos como un "demonio" al cual habría que expulsar, según declaraba el presidente FHC en la campaña de las elecciones presidenciales de 2006 respecto de Lula da Silva (*O Globo Online*, 26/09/2006).

Desde esta perspectiva, la oposición descalificaba a los mandatarios y se oponía a éstos a través de una modalidad

⁵ Entendemos la noción de disputa por la hegemonía a partir de la noción clásica de Antonio Gramsci, que implica la capacidad de un grupo determinado de traducir sus intereses particulares como generales hacia el resto de la sociedad. Dentro de las elaboraciones posteriores sobre los aportes de Gramsci, se valora la interpretación que realiza Álvaro García Linera como una de las más pertinentes y afines a nuestros objetivos, al conjugar un suficiente nivel de abstracción con el relevamiento de prácticas sociales concretas. El concepto de *disputa hegemónica* muestra una potencialidad explicativa en un contexto latinoamericano que se caracteriza, de manera particular, por la agudización de sus conflictos. De esta manera, se pretende alcanzar una comprensión de los escenarios políticos trascendiendo, asumiendo una acepción extensa que integre tanto sus aspectos culturales, ideológicos, concepciones del mundo subyacentes, representaciones individuales y colectivas. En este sentido, se tendrá en cuenta la dimensión de la dinámica de los conflictos, en términos de las relaciones de fuerzas que los componen, las instituciones en las cuales se expresan y las peculiaridades de los protagonistas que son propias de cada escenario nacional, y su articulación en la disputa regional (Toer et al., 2012).

⁶ En este sentido, el análisis de ciertos discursos de los líderes políticos de oposición en estos tres países -Venezuela, Argentina y Brasil- como manifestación de sus estrategias en tanto actores políticos (Verón, 1987), se constituye en una de nuestras fuentes empíricas para el sustento de las argumentaciones y análisis de este trabajo. A nivel metodológico, partimos inicialmente del enfoque del análisis del discurso propuesto por Eliseo Verón, quien define las "estrategias" enunciativas de los actores políticos como constituidas por un "núcleo" invariante y un sistema de variaciones. En este sentido, Verón señala que "la descripción de intercambios discursivos implica que trabajamos en diacronía: los intercambios ocurren en el tiempo. Y una misma estrategia varía a lo largo del tiempo. Por lo tanto, aun en el plano de la caracterización de una estrategia discursiva, se nos plantea el mismo problema de diferenciar un 'núcleo' invariante y un sistema de variaciones" (Verón, 1987, p. 15). Sin embargo, nuestra aproximación al objeto de estudio es en este trabajo exploratoria, contando con ciertos fragmentos de discursos. Para realizar afirmaciones más contundentes de nuestras hipótesis se requeriría un análisis más sistemático de los discursos de los líderes opositores.

⁷ Desde nuestra perspectiva, un análisis sobre el cambio en la modalidad de las oposiciones políticas resulta inescindible de un análisis acerca del cambio operado en las características de los propios procesos políticos venezolano, brasileño y argentino a lo largo del tiempo. Esto sería así partiendo del supuesto de la definición por oposición que es propia de las identidades políticas (Laclau, 2007). A modo de ejemplo, en el caso venezolano, por resultar una sociedad andina y de carácter rentista (Lopez Maya y Panzarelli, 2011), así como por la propia polarización del proceso chavista, el propio gobierno fue cambiando de forma ostensible desde su adscripción socialdemócrata a la Tercera Vía en 1998, a la radicalización del "socialismo del siglo XXI" a partir de 2007.

dad "corporativa" que no incluía de forma predominante una disputa por la hegemonía como elemento central, sino que el restar legitimidad a estos procesos parecía resultar una de las consecuencias buscadas por el accionar político de estas oposiciones. En estos primeros años, las oposiciones parecían colocarse en una posición de pretendida conciencia "racional" de las falencias de estos procesos frente a la ciudadanía, pretendiendo restaurar una institucionalidad "dañada" por los mismos. Esta oposición "racional", impugnadora y crítica de los liderazgos descartados como "populistas" y "demagógicos", al trazar su diferenciación política en estos términos con los gobiernos, restringía sus posibilidades de explorar la constitución de interacciones de tipo afectivo (Laclau, 2007) con los sectores medios y populares de estas sociedades a través de liderazgos carismáticos. En este contexto, la crítica liberal-conservadora en lo económico frente a las políticas sociales como "clientelismo", de los liderazgos como "demagógicos" y de la violación que experimentarían los procedimientos institucionales se convertiría en dominante para la identidad de estos espacios de oposición.

Así, la oposición venezolana, desde el triunfo en 1998 de Chávez, representada por distintas fuerzas partidarias, perdió las elecciones presidenciales del 2000, fracasó en la tentativa de aprobar un referéndum revocatorio al presidente en 2004, así como resultó nuevamente derrotada en las elecciones de 2006. Como señala Valenzuela:

Por un lado, ningún partido será capaz de asumir de manera firme el liderazgo de la oposición tanto política como social, con lo cual un organismo gremial, FEDECAMARAS, asumirá dicha tarea. Lo segundo, es que el surgimiento de nuevos liderazgos para la oposición se verá dificultado por el amplio triunfo en las elecciones regionales del oficialismo [...] Son justamente esas entidades federales, entre otras, las que se han convertido en reductos de éxito para la oposición. Sin embargo, parece que a los candidatos opositores les cuesta ampliar su liderazgo regional al ámbito nacional (Valenzuela, 2012, p. 13).

El apoyo tácito o explícito de una porción significativa de las fuerzas partidarias de la oposición a los grupos conspirativos que produjeron el golpe de Estado de 2002, definió por varios años las características de un sistema político polarizado

y en permanente tensión por el no reconocimiento por parte de ambos espectros de la legitimidad del otro.⁸

El fracaso del golpe de Estado y el devenir posterior sellaron el destino del chavismo y su relación con la oposición, experimentando el proceso político venezolano una radicalización que produjo una polarización en la sociedad. Como señalan Lopez Maya y Panzarelli:

El enfrentamiento político alcanzó un clímax con el golpe de Estado, el paro petrolero y las "guardias". La sobrevivencia del presidente y su gobierno a estos ataques, apoyados por la Fuerza Armada y la movilización de sus seguidores donde los partidos políticos tuvieron poco peso, afianzó el populismo como forma de hacer política profundizando el discurso dicotómico, la centralidad del liderazgo personal del presidente Chávez y debilitando al extremo los ya bastante disminuidos valores que los sectores populares profesaban por las instituciones representativas (López Maya y Panzarelli, 2011, p. 57).

En los comicios parlamentarios de 2005, la oposición desistió de participar aduciendo desconfianza en las autoridades electorales, con el propósito de restar legitimidad a las acciones del chavismo, generándose una situación donde el oficialismo obtuvo una amplia mayoría en la Asamblea Nacional ante la negativa a participar de Acción Democrática, COPEI, así como una parte de Primero Justicia.⁹

En la Argentina, desde mayo de 2003, con la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia, las distintas fuerzas opositoras fueron acumulando derrotas electorales, que se expresaron a nivel nacional en las elecciones presidenciales de 2007 y 2011. El mayor porcentaje de votos obtenido en las elecciones legislativas de 2005 por Cristina Fernández representando al oficialismo por sobre Hilda Duhalde, quien representaba al peronismo opositor en la Provincia de Buenos Aires, fue expresión de la capacidad de Kirchner de transformar su liderazgo presidencial en fuerza hegemónica al interior del peronismo.

El desarrollo durante el período 2008-2009 del conflicto entre el gobierno argentino y las entidades agropecuarias elevaría al máximo la tensión entre el gobierno y la oposición, produciendo por efecto una importante polarización en la sociedad. Esta polarización social se reflejó entre un gobierno que pretendía instalar un clivaje que lo referenciaba como repre-

⁸ En este sentido, retomamos el señalamiento en teoría política de Mouffe (2007), el cual supone al *reconocimiento* como un elemento constitutivo de una democracia que incorpora al conflicto como parte de la esfera pública, como condición para pasar de lo que la autora denomina como el antagonismo al agonismo, cuando este último significa el procesamiento del conflicto al interior de la institucionalidad democrática.

⁹ "En las elecciones legislativas de 2005 se registra probablemente la peor decisión de la oposición en Venezuela a lo largo de estos 10 años. La renuncia a actuar como oposición política al retirarse del proceso electoral alegando falta de garantías necesarias para su realización y exigiendo la postergación del proceso (RNV, 2005), lo cual no se concretó. Con ello, la totalidad de las bancas en la asamblea nacional fue ocupada por el MVR y los partidos afines al gobierno. Esto trajo dos consecuencias inmediatas. La primera es que validó una postura hegemónica del oficialismo, que pudo impulsar sin ningún tipo de oposición institucional todas las reformas legislativas impulsadas, incluso, mediante leyes habilitantes que le permitían al presidente legislar sin acudir a la asamblea nacional y sin ninguna discusión con otros sectores políticos. Fue un cheque en blanco que, por cierto, el gobierno aprovechó muy bien" (Valenzuela, 2012, p. 18).

sentante del "pueblo", frente a aquello que enunciaba desde su discurso como la "oligarquía" rural.¹⁰ Esta polarización produjo una radicalización en el conflicto con los sectores de la oposición, en gran medida aliados a las exigencias de las entidades agropecuarias, que coincidían en señalar al gobierno como "autoritario" y "conflictivo"¹¹. En las elecciones legislativas de 2009, el kirchnerismo obtuvo un desempeño menor al esperado, y Néstor Kirchner como candidato a diputado sacó menos votos que el candidato opositor Francisco De Narváez en la Provincia de Buenos Aires. Posteriormente, el gobierno nacional recuperaría aprobación social con una serie de iniciativas: la aprobación en el Congreso de una nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, la organización de importantes Festejos del Bicentenario, y, especialmente, a partir de la inesperada muerte de su máximo líder, Néstor Kirchner, que alteró las fichas del tablero político, por el reconocimiento que obtuvo su figura desde importantes sectores de la sociedad ante su desaparición. Como se dijo entonces, la muerte de Kirchner redujo en forma significativa las posibilidades electorales del antikirchnerismo visceral.

En Brasil, durante el primer gobierno de Lula da Silva (2003-2006), la oposición liderada por el Partido de la Socialdemocracia Brasileña (PSDB) recurrió a una estrategia de desgaste para minar el capital político del gobierno, constituyendo a la descalificación de Lula y al señalamiento de la corrupción del gobierno como su principal estrategia de campaña. Las acusaciones de corrupción contra el gobierno petista comenzaron en febrero de 2004, con el involucramiento de Waldomiro Diniz -asesor de la Casa Civil y cercano a José Dirceu- en relaciones con Carlos Cachoeira (Secco, 2011, p. 213), un sujeto ligado al juego ilegal.

Si bien la cuestión ética desde un comienzo fue uno de los aspectos a partir de los cuales el PSDB construyó su oposición al gobierno petista, el escándalo de Waldomiro Diniz y luego más profundamente el "mensalão" fueron transformando el discurso de la ética en una ideología aplicable a todas las circunstancias, para criticar y desacreditar las posiciones gubernamentales conforme se acercaban las elecciones de 2006.

Desde el comienzo de su mandato, este gobierno se encontró con una serie de restricciones político-institucionales que planteaban dificultades para cumplir con la serie desmedida de expectativas que su llegada al poder despertaba. El "presidencialismo de coalición" que caracteriza al sistema político brasileño e implica un parlamento fragmentado (Amorim Neto, 2007) obligaba al PT, que había obtenido la presidencia pero no

tenía mayoría en el Congreso, a establecer alianzas con partidos de centroderecha para asegurar la aprobación de leyes que le permitieran el ejercicio de la gobernabilidad. Para sortear estas dificultades, el partido analizó, a principios del mandato, la posibilidad de componer una alianza con el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), ejemplo de lo que se denomina en Brasil como un "partido fisiológico": definido por el pragmatismo de preservar sus posiciones de poder en el Estado y obtener beneficios, ya que éste conservaba una importante proporción de los cargos en el Congreso. Sin embargo, prefirió finalmente conformar alianzas con partidos pequeños como el Partido Laborista Brasileño (PTB) y el Partido Liberal (PL). La crisis política del "mensalão" surgió justamente a partir de las tensiones que se produjeron al interior de esta heterogénea alianza que el PT había compuesto a nivel parlamentario. En mayo de 2005, la revista *Véja* publicó la transcripción de un video donde se acusaba al diputado Roberto Jefferson del Partido Laborista Brasileño (PTB) de estar detrás del desvío de dinero en la empresa pública de Correos. El entonces diputado, que habría intuido que no recibiría en este contexto apoyo del Palacio del Planalto (Pilagallo, 2012), decidió en consecuencia realizar una serie de denuncias que tuvieron un efecto explosivo. En una entrevista el 6 de junio a la *Folha de S. Paulo*, acusó al PT de estar pagando una mensualidad a los parlamentarios de la base aliada a cambio de apoyo al gobierno de Lula en el Congreso. La conmoción que la denuncia de estos escándalos produjo en la opinión pública tuvo por efecto: una importante erosión del capital político del gobierno, un incremento en la polarización entre el gobierno y la oposición, así como la apertura de varias Comisiones Parlamentarias de Investigación (CPI) encargadas de investigar los acontecimientos en el Congreso.

La crisis del Mensalão, que redujo la popularidad del presidente y, sobre todo, la propia del *Partido dos Trabalhadores*, radicalizó las posiciones de los líderes de oposición. Estos enfrentaron un dilema, relativo a su acción política, acerca de la conveniencia o no de fomentar un proceso de juzgamiento e *impeachment* a Lula. Sin embargo, la incapacidad de movilización opositora frente a la organización de las bases petistas, que fueron convocadas como parte del arsenal político del gobierno para sortear la crisis, dieron pauta a la oposición acerca de la inconveniencia de avanzar con la tesis del *impeachment*. Ante la caída de la popularidad presidencial en 2005, los líderes de oposición eligieron finalmente una táctica que implicaba, ante la cercanía de la campaña electoral, hacer "sangrar" al candidato

¹⁰ En referencia a esta cuestión, señala Natanson (2010): "El gran fracaso político del actual Gobierno –el conflicto con el campo y su traducción electoral en la derrota en los comicios de junio– se explica por una larga serie de motivos, desde su intransigencia negociadora hasta la capacidad de las organizaciones de productores rurales de mantenerse unidas. De entre todos ellos, quizás uno de los más importantes haya sido la obsesión kirchnerista en centrar el conflicto del campo en un clivaje que se reveló inverosímil: la división pueblo-oligarquía no logró convertirse en el eje de la disputa política, pese a los esfuerzos del Gobierno por dotar a su posición de un tono épico y plantear el conflicto en términos epopeyicos (en uno de sus discursos menos felices, Kirchner llegó a hablar de 'comandos civiles')."

¹¹ Elisa Carrió, referente política de la oposición, señalaría: "El gobierno se parece muchísimo a la Rumanía de hace dos décadas. Los Ceausescu terminaron aislados y peleándose con su pueblo" (Perfil.com, 2008; Rosemburg, 2008).

oficial resquebrando su popularidad, ya que según esta perspectiva eso bastaría para derrotarlo en elecciones de 2006.¹² El curso posterior de los acontecimientos mostraría la magnitud de ese error de cálculo político.

Posteriormente, las elecciones de 2006 resultarían un momento paradigmático, en tanto cristalizarían la disputa política existente entre el candidato del PSDB Geraldo Alckmin y la continuidad del proyecto petista representado por Lula. En este contexto generalizado de acusaciones de corrupción hacia el partido de gobierno, el PSDB eligió como candidato a la presidencia en 2006 al ex gobernador estadual de San Pablo Geraldo Alckmin, quien se presentaba a sí mismo con el discurso de la "eficiencia" y la "transparencia" como valores constitutivos. Resulta un dato relevante acerca de la decisión programática del partido de constituir para las elecciones de 2006 a la cuestión de la corrupción en uno de los temas centrales de la agenda política (Goldstein, 2012b).

Para estas elecciones, Lula apeló al clivaje Estado/privatizaciones, señalando las posibilidades, en caso de un triunfo de Alckmin, de un retorno de las privatizaciones realizadas durante el gobierno de FHC, así como criticando el carácter funcional del candidato tucano a los intereses más conservadores de la sociedad brasileña, como el Opus Dei. Por otra parte, señalaba que, en caso de un triunfo del candidato del PSDB, correrían riesgo la continuidad de las políticas sociales implementadas durante su mandato -como el plan Bolsa Familia-. El candidato petista, a su vez, se presentaba como el defensor de una recuperación de la intervención estatal que tenía importantes efectos positivos para los sectores sociales de más baja renta (Goldstein, 2012a).

A partir del triunfo en las elecciones de 2006 se produjo un escenario de estabilización del gobierno brasileño, centrado en el liderazgo de Lula, que se mantendría hasta las elecciones de 2010. Durante la campaña electoral de 2010, José Serra fue el candidato opositor del PSDB, frente a la candidata del PT designada para suceder a Lula, Dilma Rousseff. Serra elaboró su discurso desde una perspectiva religiosa para centrar la agenda en la segunda vuelta en torno a la supuesta pretensión de Dilma de impulsar una legalización del aborto y descalificar a la candidata del gobierno.

Esta modalidad propia de los primeros años de las oposiciones políticas a estos gobiernos, que pretendían extirpar a estos procesos políticos de la vida pública y recuperar el poder político para las élites que habían perdido el gobierno, producía bajos resultados electorales, ya que enfatizaban la dimensión crítica e impugnadora hacia estos gobiernos por sobre la dimensión propositiva (Goldstein, 2012b).

¹² Durante la campaña electoral de 2006, el ex presidente Fernando Henrique Cardoso, de la oposición del PSDB, recurrió a una descalificación de tipo jerárquico intelectual hacia Lula (Goldstein, 2012b). Se refirió a Lula como "Alguien que tan rápidamente se olvidó todo lo que se esperaba de él. Y pasó a ser simplemente fanfarrón. Él habla, habla, habla, y no dice nada que toque realmente la verdad. Puede hasta impresionar a los más incautos. Yo comprendo. Pero perdió la respetabilidad. Alguien puede gobernar sin ser popular, pero es difícil gobernar sin tener respeto. Y lo que sucedió en Brasil es una pérdida de respeto" (Partido da Social Democracia Brasileira, 2006).

¹³ En ese año, el presidente Chávez convoca a un referéndum constitucional con el objeto de modificar 69 artículos de la Constitución de 1999. Por muy escaso margen, se produjo una derrota del chavismo en esta consulta, que Chávez reconoció inmediatamente después de producida la votación. Sin embargo, posteriormente varias de las modificaciones consultadas en esa ocasión fueron aprobadas en el referéndum constitucional de 2009.

Del “corporativismo” a la “lucha hegemónica”: los nuevos liderazgos opositores de identificación

A partir del aprendizaje experimentado por sus bajos desempeños electorales, las oposiciones políticas a estos gobiernos comenzaron a esbozar nuevas estrategias que les permitieran mejorar sus resultados, en la disputa política por el acceso al control del Estado frente a estos gobiernos.

Con el tiempo, la continuidad que produjo la aprobación popular de estos procesos y las crisis que experimentaron los espacios opositores produjeron por parte de estos últimos actores una reformulación de sus estrategias, ya que, antes que generar competitividad en la disputa electoral, este oposicionismo radical no contribuyó a lograr las consecuencias pretendidas por estos espacios, sino que produjo en cierta medida efectos contrarios a los buscados, con el fortalecimiento del capital político de estos gobiernos. Es por ello que actualmente la táctica de ciertas oposiciones frente a estos procesos parecería orientarse hacia una reformulación. Ello obedecería a dos factores indisolublemente ligados:

(a) La conquista de una significativa aprobación de los liderazgos presidenciales, que implica que una oposición radicalizada reduciría las posibilidades de conquistar popularidad en las mayorías electorales.

(b) Una serie de políticas sociales que poseen amplia aceptación y que deben ser apropiadas como parte de los programas opositores para obtener cierta competencia en la disputa frente a mandatarios a los cuales se aspira a vencer a nivel electoral.

En vista de estas cuestiones, quizás una marca específica de los nuevos gobiernos sea la incorporación de nuevas políticas populares como elemento constitutivo de interpellación electoral en el sistema político: intervención del Estado en la economía y distribución de la renta para la asistencia de los sectores desfavorecidos. Es decir, a partir de entonces, quienes deseen obtener un caudal de votos que les permita constituirse en líderes competitivos deben incorporar como parte de su interpellación una serie de políticas populares en sus plataformas electorales. Considerando las características propias de este escenario, las oposiciones modificaron sus estrategias. Como señala Valenzuela para el caso venezolano, en referencia a la derrota del chavismo en 2007¹³:

Es probable que desde 2007 la oposición haya empezado a plantear una estrategia política diferente. Primero, porque el derrotar una propuesta oficialista inyecta una dosis importante de moral a los militantes de la oposición y a los electores en general, que ven que concurrir a votar no es una pérdida de tiempo, sino que es posible generar cambios y frenar el avance de un discurso hegemónico. En segundo lugar, el ingreso de un nuevo contingente formado por los estudiantes universitarios ha renovado los liderazgos y quebrado ciertos lazos que amarran a la oposición con el pasado puntofijista, intentando mostrar que votar por la oposición no es volver al pasado ni que volverán los mismos de antes, como gritaban los adherentes al gobierno durante el golpe de Estado de 2002 (Valenzuela, 2012, p. 23).

El caso venezolano, en este sentido, representa un ejemplo paradigmático, en tanto muestra una oposición que por adaptación y construcción de una nueva estrategia se tornó más competitiva electoralmente.¹⁴ La oposición venezolana decidió en 2012 realizar elecciones primarias internas, abarcando gran parte de la oposición política al chavismo, hacia la derecha y la izquierda del espectro ideológico. Durante la campaña electoral correspondiente a las elecciones presidenciales de octubre de 2012, el candidato electo de estas primarias internas, Henrique Capriles, intentó no antagonizar con Chávez, sino presentar un programa que asumía como "progresista", reivindicando como modelo la figura de Lula en Brasil y adscribiendo en caso de vencer a la continuidad de los avances en políticas sociales –las Misiones– realizados por el gobierno venezolano. Así, Capriles había declarado en la campaña, mostrando su estrategia de no confrontación:

Yo no soy enemigo de nadie, yo soy enemigo de los problemas, yo soy enemigo de la violencia, yo soy enemigo de un país que tiene un gobierno que no nos permite avanzar, que tiene un gobierno que nos ha dividido [...] Quiero decirle al pueblo, Capriles va a unir a Venezuela, Capriles va a convertir a Venezuela en la Venezuela tricolor (El Universal, 2012).

Capriles había señalado que su modelo de gobierno sería el proceso político protagonizado por Lula da Silva en Brasil.¹⁵ El candidato de la Mesa de Unidad Democrática (MUD) produjo el paso de la oposición del 36,9% que había obtenido en las elecciones presidenciales de 2006 –entre el opositor Manuel Rosales

y Hugo Chávez–, al 44,3% de Capriles en las elecciones de octubre de 2012, hasta llegar al casi 50% de abril.

Podemos señalar entonces que las oposiciones políticas han comenzado a incorporar los modos populistas de identificación tal como lo señala Panizza (2011): (i) Hablar como el pueblo, (ii) Hablar por el pueblo, (iii) Una política del antagonismo y (iv) Una promesa de redención. En el caso de Capriles, esto se manifestaba en su utilización de una campera deportiva y gorras y remeras con los colores venezolanos, en la verbalización de mejoras populares que serían mantenidas y acrecentadas, en el antagonismo contra el chavismo como autoritario, manipulador, en la denuncia de Nicolás Maduro, sucesor designado por Chávez, como un falso representante del legado chavista y en la promesa de redención del "autoritarismo". En este sentido, durante la campaña presidencial de 2013, Capriles declaraba:

iNicolás (Maduro), te voy a derrotar con votos, chico! Nicolás, tú no tienes pueblo, porque ese pueblo era seguidor de Chávez, no de ti.

No es pueblo contra pueblo. Aquí la lucha es del pueblo contra el gobierno corrupto. Yo les ofrezco una Venezuela tranquila. Ese paquetazo nos lo quitamos de encima si ustedes se movilizan, porque el problema no es nuestro pueblo, eres tú Nicolás (Maduro). [...] ¿Ustedes se imaginan cinco años más de este desastre que tiene Nicolás? (Últimas Noticias, 2013).

A Nicolás nadie lo eligió presidente. Nicolás, a ti no te eligieron presidente. El pueblo no votó por ti. Se encargará el pueblo de juzgar además cómo se ha utilizado la muerte del presidente con fines electorales, propagandísticos, eso es otro tema. Pero a ti no te eligieron presidente (Univisión Noticias, 2013).

Luego de la muerte de Chávez, Capriles supo capitalizar su razonable desempeño en las elecciones de octubre de 2012 (44%), sosteniendo la incorporación en su plataforma de las demandas populares del campo chavista –promesa de continuidad e institucionalización de las Misiones, aumento salarial–, así como tuvieron posiblemente cierta efectividad sus denuncias acerca de que se estaría manipulando la figura del presidente difunto, aspirando a tender un cerco entre la identificación Chávez–Maduro pretendida por el oficialismo.¹⁶ Posiblemente,

¹⁴ Un elemento propio de la oposición venezolana y que lo diferencia del resto resultó la constitución de un espacio de oposición unificado, a diferencia de lo realizado por la oposición en Brasil y Argentina, donde esa constitución unificada no se ha producido.

¹⁵ Sin embargo, estas declaraciones de Capriles obtuvieron una diferenciación por parte del presidente Lula, quien señaló durante un video grabado para el Foro de San Pablo realizado en Caracas: "Tu victoria es nuestra victoria". Mientras que el presidente del partido, Rui Falcão, ha ratificado el "total apoyo" a la reelección de Chávez, Valter Pomar, Secretario del Foro de San Pablo e integrante de la Dirección Nacional del PT, señaló que "la derecha tiene mucha dificultad de presentarse con sus consignas y busca metamorfosearse, mimetizarse y presentarse con un discurso distinto. Si no hace esto no tiene la menor posibilidad electoral y política. En muchos países empezó a pasar esta cosa curiosa de que un candidato de derecha diga que él quiere hacer aquí (en su país) lo que la izquierda está haciendo en otro país [...] Si me preguntas si el PT tiene opinión sobre lo que es mejor para América latina y el Caribe, yo no tengo dudas: que venza Chávez".

¹⁶ Como señalaba el consultor político Luis Vicente León analizando la estrategia política de Capriles respecto de las últimas elecciones venezolanas: "¿Será porque Capriles imitó el estilo de Chávez? Hay un poco de eso, y además tiene que ver con la marca que dejó el hombre que gobernó durante los últimos 14 años Venezuela. Ningún político se podría ir muy lejos de los temas sociales. La derecha no gana una elección desde hace tiempo, y esto Chávez lo amplificó" (López San Miguel, 2013).

esbozó un discurso crítico más orientado hacia los problemas cotidianos de los electores (inseguridad, inflación), que su rival en cierta medida no podía permitirse por presentarse como la continuidad del proyecto de gobierno. Una vez desaparecido Chávez, la disputa política por la apropiación y el significado de su legado estaba abierta. Esto significó la posibilidad de Capriles de apropiarse y redefinir de forma más integral el legado chavista para su propia plataforma de campaña, acusando a Maduro de ser un falso representante del mismo.

En Brasil, la primacía en el PSDB de Aécio Neves como eventual competidor de Dilma en 2014 y su ejercicio de una "oposición moderada" -por ejemplo con respecto al juzgamiento del escándalo del Mensalão que involucraba a la cúpula petista, el cual se desarrolló en 2012- representa una posición similar, en comparación con la radicalización discursiva del período anterior, donde FHC señalaba a Lula como un demonio al que había que expulsar o un presidente que debía renunciar a la reelección al estar tapado por escándalos de corrupción. Como ha señalado Alberto Almeida:

El Aecio de 2012 es un político que hace oposición al PT y al gobierno de Dilma de forma moderada, y por eso ha sido duramente criticado por un pequeño grupo de formadores de opinión de São Paulo que se orientan a la hora de la política, de forma casi íntegramente intelectual. Al hacer una oposición moderada a Dilma, Aecio está haciendo política. Al ser criticado por esta élite, se le está exigiendo que cumpla con una demanda intelectual [...] No hay nada más preciso que lo que Aecio está haciendo. Él sabe que aquellos que hoy se oponen a Dilma votarán por él de todos modos, en 2014. Lo que el ex gobernador de Minas quiere es el voto de los que actualmente votarían a Dilma. Estamos en 2012 y mucha agua va a pasar por debajo del puente hasta el año 2014. El líder de los tucaños no quiere que el actual electorado de Dilma se aleje de él. La mejor manera de evitar esto es no golpear demasiado fuerte hacia el gobierno de la presidenta. [...] Lo que el senador minero quiere es el voto de millones de nordestinos bien socializados bien lejos del eje Jardins - Itaim, personas que vienen aprobando al PT, pero que pueden estar dispuestas a votar por un opositor, siempre que deje claro que mantendrá, para el Nordeste, los beneficios traídos por Lula y Dilma. Esto no se hace sólo con palabras, esto se hace con una imagen cuidadosamente construida. La decisión de construir una imagen de este tipo no se realiza con base en el razonamiento intelectual, sino más bien en una forma de pensar la política (Almeida, 2012).

Este tipo de apreciaciones por parte de los estrategas de la oposición demuestra un cambio de visión en sus posicionamientos. En este sentido, la reciente afiliación de Marina Silva en el Partido Socialista Brasileño (PSB) también supone un cambio

en las previsiones de la competencia política hacia las elecciones brasileñas de 2014. Sin la posibilidad de inscribir su propio partido Rede Sustentabilidade para competir, su alianza con el partido de Eduardo Campos, gobernador de Pernambuco, alteró los parámetros de lo previsible para la disputa electoral del año que viene.¹⁷

La previa pertenencia tanto de Campos como de Marina Silva¹⁸ al armado gubernamental y su posterior confluencia en un mismo espacio de oposición indica sobre una tendencia que supera en cierta medida las fronteras brasileñas: la constitución de los nuevos espacios de oposición a los actuales gobiernos progresistas en América Latina se produce a partir de desprendimientos de políticos "desencantados" de las filas de los armados oficialistas. Ciertas demandas que estos gobiernos -por la multiplicidad de compromisos que deben asumir para resguardar la "gobernabilidad"- no incorporan en gran medida, son apropiadas por estos espacios opositores. En el caso de Marina Silva, ex Ministra de Medio Ambiente, esto ha sucedido con la cuestión ecológica.

La proyección de este espacio opositor conjunto entre Campos y Silva también podría señalar pasos hacia esta nueva estrategia que asumen las oposiciones en la región, a pesar de las dificultades que ha tenido la oposición en Brasil para presentar una propuesta alternativa a los gobiernos del PT. Como ha señalado Secco, el PT, al implementar programas sociales y extender sus alianzas hacia la derecha, ha copado una amplia porción del campo político, dejando sin electorado al PSDB (Secco, 2012). De este modo, en este contexto, los candidatos "tucanos", en los últimos años, aseguraban en campaña la continuidad de políticas sociales como el Bolsa Familia en caso de acceder a la presidencia. La disyuntiva que atraviesa este partido en su pretensión opositora se resume en lo que señala Singer en una reciente entrevista:

El PSDB precisa ser un partido competitivo, un partido que tenga posibilidades de componer mayoría. No se compone mayoría, con la formación de clases de Brasil, con un discurso antipopular. Por eso el PSDB tiene que huir de eso como el diablo huye de la cruz. El PSDB no puede electoralmente asumir su verdadera posición. Hay una situación en este momento de esquizofrenia, porque el PSDB tiene una base social muy fuerte en la clase media, es el partido de la clase media, pero no puede vocalizar plenamente los puntos de vista de la clase media (Singer in Becker y David, 2013).

El tiempo y el movimiento de los actores dirá si los movimientos que se están produciendo en la oposición brasileña posibilitan la consolidación de una tercera opción a la organización de polos partidarios constituida (PT/PSDB) hacia las elecciones presidenciales de 2014.

¹⁷ Marina Silva, que en las elecciones presidenciales de 2010 resultó una sorpresa, obteniendo 19 millones de votos, resultó una tercera opción frente a la clásica polarización de las elecciones nacionales brasileñas en torno a las construcciones de alianzas alrededor del PT vs. el PSB.

¹⁸ Fue Ministra de Medio Ambiente (2003-2008) durante una parte del gobierno de Lula da Silva. Renunció al cargo en función de su defensa de reivindicaciones ecologistas, por lo que denomina un desarrollo sustentable para Brasil.

Las últimas elecciones presidenciales de 2011 en Argentina, no casualmente, en un escenario muy favorable al gobierno nacional, colocaron en segundo lugar con 16% a Hermes Binner, quien construyó su espacio de representación desde la moderación frente al gobierno y asegurando la continuidad de ciertas políticas. A partir de entonces, con el clima de fuerte legitimidad del gobierno en las elecciones de 2011, Hermes Binner señalaría:

Una cosa es luchar contra una dictadura y otra es una situación como ésta, una elección donde se discuten programas, ideas y las formas de llevarlas a cabo. Nosotros tenemos una propuesta diferente a la que gobierna el país, pero esto no significa que haya que sumar de manera arbitraria, porque sí. Acá no hay que vencer como sea a nadie, como pasó en Chile en 1988, con el referéndum para ponerle fin a Pinochet. No es nada de eso (Leone, 2011).

Para algunos analistas, durante la campaña electoral de 2011 Cristina Kirchner hizo una importante apropiación de la figura de su difunto compañero y ex presidente Néstor Kirchner, construyendo desde la viudez y la fortaleza (Sarlo, 2011) una imagen potente de lo que ciertos analistas denominan como la teatralización de la política (Rouvier *in* Goldstein, 2011), elemento que se dominaría con destreza en el entorno presidencial.

Sin embargo, de modo posterior a las elecciones de 2011, el gobierno interpretó su favorable desempeño electoral como un capital inmanente y estable en el tiempo (Grimson, 2013), produciéndose a partir de esa percepción y el accionar político que se desprendía de esa lectura un desgaste en su relación con las demandas de la sociedad. En función de esta situación, al interior del espacio oficialista, contenido por la amplitud de un peronismo que abarca en su extensión el espectro político, se produjo un liderazgo como el de Massa, que representa una amalgama entre continuidad y oposición. Massa resulta un candidato que propone una síntesis entre continuidad y oposición, similar a la propuesta de Henrique Capriles en Venezuela en su disputa contra el chavismo: continuidad de las políticas sociales de amplia aceptación ciudadana, crítica de la falta de respeto a los procedimientos institucionales, y una agenda programática corrida hacia la derecha (seguridad) y el marketing. Estos dos candidatos, Capriles y Massa, que son aquellos de mayor proyección frente a los gobiernos progresistas, combinan una dosis de la continuidad de ciertas políticas que cuentan con importante aprobación, principalmente políticas sociales, y una oposición al "conflicto"¹⁹ que estos gobiernos sostendrían en su disputa contra los factores de poder.

Como hemos señalado, estas nuevas fuerzas políticas se constituyen a partir de "desprendimientos" de los gobiernos en el poder. En el caso argentino, es posible mencionar a una larga lista de políticos que acompañan a Massa, que habían formado parte antes del armado político del gobierno nacional.²⁰ En el caso de Capriles, su articulador de campaña más importante resultó Henry Falcón (gobernador de Lara) y hasta hace poco tiempo aliado del chavismo.

Como podemos observar, lo que se produjo fue un paso en pos de constituir líderes capaces de fundar lazos de identificación con los votantes por parte de los espacios de oposición. Las oposiciones en varios países han logrado, tras el aprendizaje sufrido en más de una década de importantes derrotas electorales, construir ciertos candidatos que representan sus aspiraciones, produciendo identificación en los votantes, así como expriendiendo cierta proyección futura.

En definitiva, las oposiciones, que a principios de esta década se situaban en el papel de la conciencia crítica y racional frente a estos procesos, han comenzado a producir, en sociedades mediatizadas (Waisbord, 2013), liderazgos de identificación capaces de producir *intervenciones populistas* (Panizza, 2013) en su pretensión de avanzar en la disputa por la hegemonía frente a estos gobiernos.

Conclusiones

El propósito de este trabajo ha sido estudiar la evolución de las oposiciones políticas a los gobiernos progresistas en América Latina, a partir de lo que denominamos como el paso de la "expresión corporativa" a la "disputa por la hegemonía". Para ello, durante este artículo nos focalizamos en los casos de Argentina, Brasil y Venezuela, por resultar aquellos donde de modo más evidente se desarrollan estrategias de oposición de las características señaladas.

Este cambio en las estrategias de las oposiciones políticas se produce en un contexto en el cual -a pesar de que este ciclo lleva más de diez años en el poder desde el ascenso de Hugo Chávez en 1998- en el último año y medio, una serie de acontecimientos podrían darnos la pauta de un cambio en una tendencia que parecía, más allá de ciertas dificultades, ir hacia una revalidación electoral de los gobiernos progresistas y al triunfo de nuevos gobiernos en países donde hasta entonces esta tendencia no había llegado.

Como hemos reconocido en este trabajo, las oposiciones políticas y corporativas a los gobiernos del nuevo ciclo político

¹⁹ En su discurso con motivo de su triunfo electoral por el 42% de los votos en las últimas elecciones de medio término de octubre de 2013 en su candidatura a diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires, Sergio Massa hizo especial énfasis en la fórmula "orden y progreso", diferenciándose así por oposición del "conflicto" que, según su visión, promovería el gobierno nacional.

²⁰ Sergio Massa fue Jefe de Gabinete de Cristina Fernández, Alberto Fernández fue Jefe de Gabinete de Cristina Fernández, Martín Redrado fue Presidente del Banco Central durante el kirchnerismo, Roberto Lavagna fue Ministro de Economía de Néstor Kirchner, Felipe Solá fue gobernador de la Provincia de Buenos Aires durante el gobierno de Néstor Kirchner, Darío Giustozzi, intendente de Almirante Brown que triunfó como candidato del Frente para la Victoria, etc.

colocaron inicialmente en un lugar central de la disputa hegemónica su capacidad de influencia a nivel corporativo y mediático. Esta estrategia les produjo un bajo desempeño electoral, a la vez que la consolidación de los gobiernos que aspiraban a reemplazar en el poder. Posteriormente, fueron aproximándose a la construcción de candidatos en sociedades altamente mediatizadas, capaces de generar identificación en los electorados, disputando el sentido de las políticas sociales y los avances del nuevo ciclo político. Apropiándose de las políticas realizadas en esta década por los gobiernos de signo progresista de la región, las incorporaron en sus plataformas electorales, aumentando su proyección.

Para estos sectores que, necesariamente por las características de los oficialismos, tienden a ocupar la derecha del espectro político-ideológico, una importante disyuntiva supuso entonces definir su identidad al interior del sistema político, entre la impugnación de lo realizado en su conjunto por los gobiernos -modalidad que propiciaba una episódica representación de las expresiones de disconformidad ciudadana, pero revelaba su frágil consistencia para constituir representaciones dotadas de continuidad temporal- y la incorporación en sus plataformas de ciertas políticas implementadas durante estos años.

Como consecuencia, esto supone que ciertas oposiciones alcanzaron la comprensión de que no podían expresar su "verdadero discurso", es decir, aquél que se correspondía de forma mecánica con la representación que ejercen hacia determinadas fracciones de las clases acomodadas. Debían, entonces, autonomizar la producción de representación por encima de sus intereses de clase o corporativos inmediatos para ser efectivas electoralmente.

De este modo, si bien ninguna de ellas ha obtenido la presidencia, fueron formulando nuevas estrategias que les han permitido una mayor proyección electoral. El desafío de reformular estrategias se encuentra ahora nuevamente del lado de los gobiernos progresistas, que se enfrentan en esta segunda década en el gobierno a importantes demandas sociales por resolver.

Referencias

- ABOY CARLÉS, G. 2010. Populismo, regeneracionismo y democracia. *POSTDATA*, 15(1).
- ALMEIDA, A. 2012. A lúcida estratégia de Aécio. *Valor Econômico*, 9 mar., p. 8-9.
- AMORIM NETO, O. 2007. O Poder Executivo, centro de gravidade do Sistema Político Brasileiro. In: L. AVELAR; A.O. CINTRA (orgs.), *Sistema político brasileiro: uma introdução*. Rio de Janeiro, Konrad Adenauer Stiftung, Editora UNESP, p. 131-141.
- BECKER, F.; DAVID, A. 2013. Os impasses do "lulismo". *Brasil de Fato*, 03 jan. Disponible en: <http://www.brasildedefato.com.br/node/11399>. Acceso el: 14/06/2013.
- CARDOSO, F.H.; FALETTI, E. 2003. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires, Editorial Siglo Veintiuno, 213 p.
- CASULLO, M.E. 2012. 10 puntos sobre el estado del populismo regional. *El Estadista*, 16 oct. Disponible en: <http://elestadista.com.ar/?p=2790>. Acceso el: 28/08/2015
- EL UNIVERSAL. 2012. Capriles: Mis enemigos son los problemas y la violencia. 10 jun. Disponible en: <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/120610/capriles-mis-enemigos-son-los-problemas-y-la-violencia>. Acceso el: 28/08/2015
- ELLNER, S. 2013. Latin America's Radical Left in Power Complexities and Challenges in the Twenty-first Century. *Latin American Perspectives*, 40(5):5-25. <http://dx.doi.org/10.1177/0094582X13478398>
- GARCÍA, M.A. 2008. Nuevos gobiernos en América del Sur: Del destino a la construcción de un futuro. *Nueva Sociedad*, 2(17):118-126.
- GOLDSTEIN, A. 2011. El discurso kirchnerista tiene un registro de largo plazo. Entrevista a Ricardo Rouvier. *Espacio Iniciativa*, 28 sep. Disponible en: <http://espacioiniciativa.com.ar/?p=4586> Acceso el: 28/08/2015.
- GOLDSTEIN, A. 2012a. Medios y política en América Latina: una comparación entre las elecciones del Brasil 2006 y el Perú 2011. *Question*, 1(36):32-45.
- GOLDSTEIN, A. 2012b. Liderazgos de oposición al primer gobierno de Lula da Silva: el caso del PSDB. *Memorias*, 9(17):59-101.
- GRIMSON, A. 2013. La disputa por la hegemonía. *Le Monde Diplomatique Cono Sur*, 172:20-21.
- LACLAU, E. 2006. La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana. *Nueva Sociedad*, 205:56-61.
- LACLAU, E. 2007. *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, p. 312.
- LEONE, N. 2011. Los liderazgos no se autopostulan, se ejercen. Entrevista a Hermes Binner. *Debate*, octubre:p. 6-9.
- LÓPEZ MAYA, M.; PANZARELLI, D. 2011. Populismo, rentismo y socialismo del siglo XXI: el caso venezolano. *RECSO, Revista de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Católica del Uruguay*, 2(2):39-61.
- LÓPEZ SAN MIGUEL, M. 2013. Maduro cerró su campaña con la ayuda del Diez. *Página/12*, 12 oct. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-217824-2013-04-12.html> Acceso el: 28/08/2015.
- MACKINNON, M.M.; PETRONE, M.A. 1999. Los complejos de la Cenicienta. In: M.M. MACKINNON; M.A. PETRONE (comps.), *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta*. Buenos Aires, Eudeba, p. 11-55.
- MOUFFE, C. 2007. *En torno a lo político*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 144 p.
- NATANSON, J. 2010. Kirchner, Cobos y la frontera política. *Página/12*, 31 enero. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-139336-2010-01-31.html> Acceso el: 28/08/2015.
- O GLOBO ONLINE. 2006. 'Isto não é Cristo, é o demônio', diz FHC sobre Lula. 26 set. Disponible en: <http://g1.globo.com/Noticias/Politica/0,,AA1286344-5601,00-ISTO+NAO+E+CRISTO+E+O+DEMONIO+DIZ+FHC+SOBRE+LULA.html>. Acceso el: 27/08/2015.
- PANIZZA, F. 2011. ¿De qué hablamos cuando hablamos de populismo? *RECSO, Revista de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Católica del Uruguay*, 2(2): 15-38.
- PANIZZA, F. 2013. What Do We Mean When We Talk About Populism? In: C. DE LA TORRE; C. ARNSON (eds.), *Latin American Populism in the Twenty First Century*. Baltimore/Washington, The Johns Hopkins University and the Woodrow Wilson Center Press, p. 100-141.
- PARAMIO, L. 2006. Giro a la izquierda y regreso del populismo. *Nueva Sociedad*, 205:62-74.
- PARTIDO DA SOCIAL DEMOCRACIA BRASILEIRA (PSDB). 2006. Íntegra do discurso de FH na convenção nacional do PSDB. 12 jun. Disponible en: <http://www.psdb.org.br/integra-do-discurso-de-fh-na-convencao-nacional-do-psdb/>. Acceso el: 28/08/2015.

- PERFIL.COM. 2008. Carrió comparó a Cristina con el fusilado Ceausescu. 20 abr. Disponible en: http://www.perfil.com/contenidos/2008/04/20/noticia_0026.html. Acceso el: 28/08/2015.
- PETKOFF, T. 2005. Las dos izquierdas. *Nueva Sociedad*, 197:114-128.
- PILAGALLO, O. 2012. *História da imprensa paulista: jornalismo e poder de D. Pedro a Dilma*. São Paulo, Três Estrelas, 367 p.
- RAMÍREZ GALLEGOS, F. 2006. Mucho más que dos izquierdas. *Nueva Sociedad*, 205:30-44.
- RINESI, E.; VOMMARE, G.; MURACA, M. 2008. *Si este no es el pueblo: Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*. Los Polvorines, UNGS, 196 p.
- ROUQUIÉ, A. 2011. *A la sombra de las dictaduras: La democracia en América Latina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 359 p.
- SADER, E. 2009. *El nuevo topo: Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires, CLACSO, Siglo XXI, 208 p.
- SARLO, B. 2011. Juventud y viudez, sus escudos y sus lanzas. *La Nación*, 16 ago., Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1398138-juventud-y-viudez-sus-escudos-y-sus-lanzas>. Acceso el: 28/08/2015.
- SECCO, L. 2012. A crise do PSDB. *Le Monde Diplomatique Brasil*, abril, Disponible en: <http://www.diplomatique.org.br/artigo.php?id=1144>. Acceso el: 28/08/2015.
- TOER, M.; MARTÍNEZ SAMECK, P.; BARASSI, S.; DIEZ, J.; MONTERO, F.; GOLDSTEIN, A.; GARRIDO, N.; BURBANO DE LARA, A.; SALERNO, N.; AGILDA, L.; SALCEDO, G.; SALAS ORÓN, A.; MELENDI, L. 2012. *La emancipación de América Latina: Nuevas estrategias*. Peña Lillo, Continente, 191 p.
- ÚLTIMAS NOTICIAS. 2013. Capriles Radonski: "Nicolás, tú no tienes pueblo". 17 mar. Disponible en: <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/tuovo/noticiaselectorales/capriles-radonski-nicolas-tu-no-tienes-pueblo.aspx>. Acceso el: 28/08/2015.
- UNIVISIÓN NOTICIAS. 2013. 'Nicolás, a ti no te eligieron presidente', acusó Henrique Capriles". 03 ago. Disponible en: <http://noticias.univision.com/america-latina/venezuela/hugo-chavez/noticias/article/2013-03-08/henrique-capriles-nicolas-maduro-no-te-elijeron-juramentacion-espuria#axzz2gUPsHiTM> Acceso el: 28/08/2015.
- VALENZUELA, P. 2012. Caída y resurgimiento: La evolución de la oposición política venezolana durante el gobierno de Hugo Chávez. In: Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, VI, Quito, 2012. *Anaís... Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP)*, p. 1-27.
- VERÓN, E. 1987. La palabra adversativa. In: E. VERÓN, *El Discurso Político*. Buenos Aires, Hachette, p. 11-26.
- WAISBORD, S. 2013. *Vox Populista: Medios, periodismo, democracia*. Buenos Aires, Gedisa, 208 p.
- YOUNG, K. 2013. The Good, the Bad, and the Benevolent Interventionist: U.S. Press and Intellectual Distortions of the Latin American Left. *Latin American Perspectives*, 40(207):207-225.
<http://dx.doi.org/10.1177/0094582X13476672>

Submetido: 23/05/2014
 Aceito: 12/05/2015